



Por Nicomedes Santa Cruz

EL NEGRO EN EL PERU

POR PRIMERA VEZ en el Perú, se edita una obra popular a todo lujo. "CUMANANA" — Canciones y Poemas — marca el inicio de una etapa editorial, en la que a la pureza folklórica se añaden calidad, divulgación, plasticidad y estética. El material de esta obra está contenido en una cofeta de fino cartón brillante, en su interior: un cuadernillo de cuarenta páginas con poemas, texto etnológico, dibujos y fotografías. Dos long-plays. El primero contiene seis décimas y nueve poemas recitados y cantados. El segundo disco de larga duración trae en sus surcos catorce canciones del folklore negro peruano.

La presentación de este álbum —al que pronto seguirá otro, con temas de la Costa y Sierra peruana— la hace la firma auspiciadora; en la página siguiente se lee otra nota de presentación titulada:

● **EL NEGRO EN EL PERU** — DESDE que la Reina Juana y el Conquistador firmaron la Capitulación de Toledo, el 26 de Julio de 1529, cuyo Décimo-nono otro sí autorizaba a Pizarro traer a nuestro país "cincuenta esclavos negros, entre los cuales debía haber, a lo menos, un tercio de jembras... —y aún desde años antes, cuando Pedro de Candia — según se pre-

gion era fetichista. No cumplieron la misión específica para la que fueron traídos porque el trabajo en las minas de oro y plata en las grandes alturas de nuestra serranía —a tres y cuatro mil metros sobre el nivel del mar— les impidió adap-

tarse al medio. Pasaron los tres siglos de esclavitud dedicados a las faenas agrícolas y domésticas en las tierras bajas, en los pequeños valles a lo largo de la cálida costa peruana (Tumbes, Chira, Piura, Lambayeque, Chicama, Santa Catalina, Lima, Chinchao, Pisco, Loltimba, Camaná e Ilo).



es nuestra intención hacer un estudio antropológico o etnográfico del negro africano en el Perú. Sólo oñadiremos las cifras estadísticas que en 1781 arrojó el censo de Gil de Taboada sobre un total de 1'076, 122 habitantes, había 81,593 negros y 244,436 mestizos y mulatos. En cuanto a la población de la Lima total de fines del siglo XVIII, sobre un total de 52,627 personas contaban 8,960 negros puros, que vivían en galpones y se reunían institucionalmente en cabildos y cofradías. Agrupaciones similares, en la hacienda Limatambo, fueron las que visitara, repartiendo virtudes y documentos a indios y negros, el mulato hermano Ilego Fray Martín de Portres.

"La influencia negra en la Costa peruana fue la tónica determinante en toda manifestación popular, elaborando un riquísimo folklore que alcanzó alto grado de perfección durante el siglo XIX, y del que, —relativamente— es muy poco lo que se conserva en nuestros días. "La presente obra es el honrado testimonio de una larga y valiosa época que, tocando a su fin, nos permite y obliga, en un futuro cercano, la grabación de un nuevo álbum que, sobre los antiguos ritmos folklóricos, muestre la actual concepción musical del negro de vanguardia en el Perú.

"El negro peruano, sin vestigios de la ominosa carimba, cumple con toda entereza un común destino con sus hermanos de la Sierra y de la Selva Amazónica. Y si se reafirma en su negritud, lejos de complejos y prejuicios raciales, lo hace consciente de que bien valen sus características ancestrales para proyectarse — desde el Perú — hacia la ciudadanía universal".